

Estudio preliminar

Objektyp: **Chapter**

Zeitschrift: **Hispanica Helvetica**

Band (Jahr): **31 (2019)**

PDF erstellt am: **30.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

ESTUDIO PRELIMINAR

1. Introducción

Dos años después de nacer en Málaga Picasso (1881-1973), otro andaluz preclaro nació en Andújar (Jaén), el 5 de noviembre de 1883: Antonio Alcalá Venceslada, que vivió 72 años y falleció en Jaén el 15 de julio de 1955. Pertenece a la Edad de Plata de la cultura española. Fue archivero, profesor e investigador, escribió poesía, prosa y una recopilación de voces andaluzas, ilustradas con dibujos sobre cultura material, oficios, tradiciones populares, plantas, etc. El libro se presentó al concurso del Premio «Conde de Cartagena», que la *Gaceta de Madrid* había publicado el 2 de julio de 1930. De la biografía del autor, siguiendo los datos de Caballero Venzalá (1979: 37-38),¹ destacaremos que estudió con los jesuitas en Zaragoza y en Málaga, de donde arrancaba su formación humanística. Finalizó el bachillerato en Jaén, y en Granada comenzó a estudiar Derecho y Filosofía y Letras, que concluyó en la Universidad de Sevilla. Ingresó (1915) por oposición en el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Estuvo destinado en el Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela y de allí pasó al Archivo de las Delegaciones de Hacienda de Cádiz (1917), Huelva (1919) y Jaén (1920), donde permaneció toda su vida. Se casó en 1920 y en 1921 comenzó como docente en el Instituto de Jaén.

En 1923 Alcalá Venceslada fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. En 1941 fue propuesto por los académicos Francisco Rodríguez Marín, Ricardo León y Agustín G. de Amezcuea, como correspondiente en Andalucía de la Real Aca-

¹ Otra breve biografía, reciente y revisada, del autor puede verse en Valladares Reguero (2018).

demia Española por «excelente poeta, Jefe de la Biblioteca Provincial de Jaén y autor de varios libros de mérito, entre ellos, de un Vocabulario Andaluz, galardonado por esta Academia» (29 de mayo de 1941).²

Alcalá Venceslada acusó recibo del nombramiento en una carta de gratitud al Director, de su puño y letra, fechada en Jaén el 23 de julio de 1941. Al día siguiente dirigió otra carta, con membrete del «Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos», a don Julio Casares en la que le testimoniaba su admiración y le ofrecía su amistad. Hay otra carta a Casares, que había mencionado el *Vocabulario andaluz* en el artículo «Los americanismos en el Diccionario» (*ABC*, 24 de febrero de 1944) como trabajo «próximo a ver la luz», en la que se queja del retraso por la publicación del libro, que no se produjo hasta 1951.

Por último, se conservan las copias sin firmar de dos cartas fechadas el 13 de abril de 1951. En la primera, a don Antonio se le comunica el envío de las últimas pruebas de imprenta con cambios en la portada y en la «Advertencia» preliminar, porque la Comisión Administrativa había considerado que era «más discreto no mencionar ya a estas alturas las cárceles rojas ni la época marxista, aunque nos queden todavía sin cicatrizar muchas heridas». En la segunda carta se le comunica al impresor Silverio Aguirre que Alcalá Venceslada tiene en su poder las pruebas de imprenta y solo falta que indique su conformidad con los cambios propuestos por la RAE en la portada y en la primera página.

En definitiva, el *Vocabulario andaluz* premiado por segunda vez por la Real Academia Española fue publicado en su versión definitiva en 1951 y reimpresso, póstumamente (Alcalá Venceslada 1998).³

² Vid. la propuesta en su expediente nº 54-17 del Archivo de la RAE (Madrid). Todas las demás citas que siguen proceden del mismo expediente, por cuya consulta agradecemos a la Sra. Covadonga de Quintana (Archivo) las facilidades prestadas.

³ En su monografía, Carriscondo Esquivel (2004a) se ocupó del contexto histórico y las fuentes de los vocabularios, así como de la ejemplificación de las entradas, las marcas diatópicas y sociolingüísticas, el criterio diferencial en la macroestructura, los lemas y sus características, junto con algunas páginas sobre su «especial repercusión para la lexicografía

2. El repertorio dialectal ilustrado por Alcalá Venceslada

Este *Vocabulario andaluz* que se imprimió entre 1933 y 1934 es el primer diccionario ilustrado de las hablas andaluzas.⁴ Hoy es una edición muy rara y de difícil consulta, por lo que nos hemos decidido a reimprimirla en edición facsimilar por su interés científico fundamentalmente. Alcalá Venceslada siguió toda su vida ampliando el vocabulario. Sus últimas papeletas, inéditas, las dio a la imprenta Ahumada Lara⁵ en un anexo a la edición de 1998, la última edición publicada (Universidad de Jaén), también agotada actualmente.

Hubo publicaciones que reseñaron la primera edición, laureada por la RAE, y la consideraron encomiable. Nos gustaría que quienes se han ocupado de Alcalá Venceslada hubieran prestado más aten-

hispanica» como fuente primaria. Al final del estudio, en la «ordenación temática» y «visual» del cultivo, recolección y elaboración del aceite de oliva se añadía un dibujo del árbol, con indicación de las partes, sin referencias a la agricultura tradicional, con los vareadores, las aceituneras que recogían el fruto del suelo, el transporte a la almazara y sin ilustraciones sobre la molienda o sobre los envases del aceite y de la aceituna de mesa. *Vid. infra* § 3.2. *Onomasiología y lexicografía*.

⁴ En la cubierta hay un lema en latín: MINERVÆ BETICÆ 'dedicado a la Minerva Bética', que recuerda el escudo emblema que el rey Fernando VI le concedió en 1752 a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (un olivo cargado de aceitunas con el mismo lema). La Minerva romana era la diosa de la sabiduría y la diosa del olivo (también símbolo de la sabiduría). Al pie de la cubierta se halla un emblema o empresa, con una lechuza de grandes ojos abiertos bajo una llama ardiente, que se posa sobre dos bandas en cruz con un lema latino: «NEC HAUSTU, NEC AUCTU», que alude a la fuente de Plinio cuyo caudal 'ni crece ni mengua', pues «ni disminuye con las aguas que se sacan ni aumenta con las que le llegan», *vid.* Ferro (1623: 330) y Picinelli (1999).

⁵ Se añaden al citado volumen facsimilar (sin erratas posibles) en *Anexo* más de seiscientas autoridades literarias inéditas y manuscritas (pp. 677 y ss., pero numeradas en romanos; en total 73 páginas), que Alcalá Venceslada dejó listas al final de su vida en su propio ejemplar de 1951, con una relación de autores y obras. Véanse las fotos que siguen a estas páginas introductorias. Agradecemos sinceramente a los herederos la consulta de estos y otros materiales.

ción a aquella edición que se terminó de imprimir en 1934. Aquel «Vocabulario de una región de habla española» fue premiado por la RAE con diez mil pesetas de 1933. El autor había volcado «mucha inteligencia y no poco estudio». En palabras del propio Alcalá Venceslada, las voces que se insertan «fueron tomadas en esta región de labios andaluces natos y netos y contrastado en consulta su uso regional, provincial o local» («Advertencia»). La segunda edición (RAE 1951) la reeditó la editorial Gredos en facsímil en 1980 y es la más conocida por el público. No contenía ilustraciones y se han producido grandes cambios en la macro y microestructura. ¿Qué relación existía con otros diccionarios ilustrados? ¿Por qué nunca más se han reproducido las ilustraciones, si los estudios lingüísticos en aquel tiempo (en la estela de Jaberg, Jud y el *Atlante Italo-Svizzero*) recurrieron al método de «palabras» y «cosas»? Estas y otras cuestiones nos ocuparán en las páginas que siguen.

El volumen del *Vocabulario andaluz [ilustrado]* de Alcalá Venceslada comenzó a imprimirse en el año 1933, pero lo cierto es que no se terminó de imprimir hasta 1934. Así se lee en el colofón de la edición costeada por el autor en la imprenta «La Puritana» de Andújar y esto mismo sostiene su mejor conocedor y editor, Ahumada Lara. Se imprimió un millar de ejemplares de aquella primera edición.

Hay una referencia a la fecha de redacción del *Vocabulario* en el ejemplo que acompaña a la entrada *hierro*. Se trata de una cita de las «Bases de trabajo»⁶ de los llamados *pelayos* 'labradores asalariados con yunta propia', fechada en Porcuna (Jaén) en enero de 1932. En la entrada *pelayo* se indica la fecha completa: 23 de enero de 1932. Todo ello muestra que Alcalá Venceslada continuaba añadiendo ejemplos de textos antiguos o recientes para autorizar los usos lingüísticos (Galeote 1997a, 1997b: 478-487). Ahumada Lara (1986: 140, n. 14) y Carriscondo Esquivel (2004b) han citado varias reseñas de la compilación, donde se indicaban las deficiencias de la obra;

⁶ Las «Bases de trabajo» hacían referencia a una especie de convenio colectivo de la Segunda República. Por tanto, Alcalá Venceslada quiso incluir en su *Vocabulario* documentación coetánea de las circunstancias socioeconómicas y políticas que estaba viviendo, no solo documentación literaria, histórica y dialectal.

aunque a nosotros también nos interesa que algunas revistas extranjeras de lingüística románica (alemanas, portuguesas y rumanas) se hicieran eco de la publicación.⁷ El propio autor se refería en la «Advertencia» de 1951 a la buena acogida del primer diccionario, aunque había recibido «ciertos reparos críticos», sobre todo porque «las palabras que lo forman han sido recogidas en Andalucía, aunque ya sé que no todas, ni mucho menos, son exclusivamente andaluzas [...] sin pensar que en este asunto no soy yo, sino la Academia, quien ha de legislar» (Alcalá Venceslada 1951: 7).

Resulta difícil en la actualidad consultar ejemplares de aquella edición. Casi todos los investigadores acuden a la segunda edición (Madrid, 1951), que es la más extensa y difundida, y prescinden de estudiar la que se editó en Andújar, la única con ilustraciones (1934)⁸, a pesar de todas sus carencias. Naturalmente, como escribió Ahumada Lara (1998: XXIII), el autor siguió el criterio de contrastividad de las entradas con el léxico oficial y la colección de voces se justificaba en que toda «voz o acepción que no esté registrada en el DRAE y tenga uso en cualquier parte de Andalucía debe incorporarse al repertorio».

Desde el punto de vista de la gestación de la obra basta recordar que *La Gaceta de Madrid* había publicado el 2 de julio de 1930 la convocatoria de los Premios «Conde de Cartagena», concedidos en 1932. El *Vocabulario andaluz* se presentó en el marco del concurso para redactar un «Vocabulario de una región de habla española» y fue premiado el libro por la Real Academia Española con diez mil pesetas. Las bases del certamen exigían que las voces nuevas no

⁷ Una vez realizado el *ALEA*, no faltaron voces (1959) que señalaron cómo el *Vocabulario andaluz* «carece de rigor científico por no abundar en localizaciones de los términos e incorporar como dialectales enorme cantidad de vulgarismos comunes a todo el mundo hispánico, además del léxico taurino entre otras cosas de menor importancia, olvidadas por el *Diccionario* de la Real Academia Española» (Mondéjar 1970: 23). Otros investigadores consideran que «a pesar de sus defectos, sigue siendo aún útil» (Torres Montes 2006: 1496).

⁸ Hay una edición popular, con ilustraciones en color sin que se indiquen los criterios para incluirlas, del *Vocabulario andaluz* (Alcalá Venceslada 1999).

estuvieran en el *DRAE* o que se emplearan con una acepción distinta. Se recomendaba compilar las voces de artes, industrias, oficios y trabajos de la región. Se solicitaba una definición exacta con ejemplos de uso. Si las voces eran literarias, debían acompañarse del texto que autorizaba el uso. Por último, las voces técnicas irían acompañadas con dibujos o fotografías de los objetos definidos.

La Real Academia Española fomentaba con premios la publicación de vocabularios regionales, porque de ese modo enriquecía y matizaba las entradas de su diccionario de la lengua castellana. La comisión académica subrayaba el carácter copioso del *Vocabulario andaluz* y el esmero que había puesto el autor en la redacción, para concluir que era el tipo de obras que se necesitaban para el estudio documentado de la lengua.

Por las palabras preliminares de la edición de 1951, sabemos que Alcalá Venceslada (1951: 7-8) en su *Vocabulario* quería albergar

copia profusa de esas riquísimas joyas de la minerva popular –frases y modismos– derrochadas a porrillo y a veces sin conocimiento de su gran valor, que exaltan, iluminan, decoran, alegran y salpican el habla del pueblo andaluz y que son signo, el más expresivo, de su auténtica y señera personalidad.

Ahumada Lara supone que el libro tuvo que haberse empezado a gestar muchos años antes, al calor de las ideas que sobre el folclore andaluz habían irradiado desde Sevilla y también por influencia de las estancias en Cádiz (1917-1919) y Huelva (1919-1920) de Alcalá Venceslada. En definitiva, el autor se dejaba llevar por el ambiente de las investigaciones lingüísticas y dialectales en marcha en la Edad de Plata de la cultura española, que se truncaron con la Guerra Civil.

La correspondencia de Alcalá Venceslada (Jaén, 29 de octubre de 1930) permite ver las dificultades del *Vocabulario* de 1934:

Estoy metido en una obra de gran empeño: en formar un vocabulario andaluz para acudir en su día al concurso convocado por la Real Academia Española. Tengo ya remitidas, desde agosto acá, más de mil quinientas que no se encuentran en el *Diccionario* o que son variantes de las insertas en él y confío en que recogeré muchas más; porque ahora es cuando estoy viendo la grandísima riqueza de nuestro léxico. Claro es

que este vocabulario será lo menos la décima parte de lo que debiera ser, porque no puedo moverme de aquí [...] Toda esta labor me tiene encantado y muy animoso y si usted, como maestro en esta ciencia, puede darme algún consejo que la haga más fructífera, se lo agradeceré muchísimo (*apud* Carriscondo Esquivel 2007: 272).

De nuevo, Alcalá Venceslada se presentó en 1934 al concurso para el Premio «Conde de Cartagena». Lo recibió de la Fundación en noviembre de 1941, tras la Guerra Civil y cuando ya disfrutaba del nombramiento de académico correspondiente de la RAE por Andalucía desde el 26 de junio de 1941 (Ahumada Lara 1986: 140-141). De aquel vocabulario premiado nacería la segunda edición (RAE 1951), cuya reimpresión facsimilar ha logrado difusión extraordinaria. Pero el lexicógrafo siguió trabajando en su diccionario toda la vida, como se comprueba en la citada edición de Ahumada Lara (1998).

Todo lo anterior viene a corroborar que las ilustraciones de 1934 desaparecieron. Nunca más fueron rehechas ni reeditadas. ¿Por qué descartó el autor encargar a un dibujante unas láminas con mayor calidad técnica y precisión? Si se sirvió del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (1927), ¿por qué cambió de criterio? Por ahora, carecemos de una respuesta adecuada a la cuestión. De lo que no hay duda es de que Ahumada Lara no ha podido ocuparse de las ilustraciones y no las ha reproducido como apéndice en 1998, ni les ha prestado más importancia en sus estudios, tan minuciosos y exhaustivos sobre la obra de Antonio Alcalá Venceslada. Por su parte, Carriscondo Esquivel (2004a: 15) tampoco llegó a ocuparse en su monografía de los dibujos que se reparten por las páginas, embutidos en el texto.

En fin, en esta ocasión deseamos volver la vista a la primera edición del *Vocabulario andaluz*, ilustrado e impreso como «opus in fieri», todavía muy lejos de la última edición en vida del autor (1951) y de la edición póstuma (1988). En conclusión, este *Vocabulario* presentado al concurso de 1930 (fallado en 1932) y publicado en 1934 es la base del *Vocabulario andaluz* de 1951 (RAE), reeditado

hasta nuestros días.⁹ En relación con el *Diccionario* de la RAE, el *Vocabulario* de 1934 «es una fuente de los andalucismos del *DRAE* (1936/47)» y «el punto de referencia de los académicos para las incorporaciones, y las modificaciones, de los andalucismos, bien para refrendar la validez de los datos, bien para completarlos» (Carriscondo Esquivel 2001: 483). En síntesis, se produjo 1) la incorporación de nuevas entradas y de nuevas acepciones de otras entradas; 2) la incorporación de la marca andaluza a entradas o acepciones del *DRAE*; 3) la modificación de la información diatópica de las entradas o acepciones del *DRAE*; y 4) la modificación de la descripción del contenido del lema (Carriscondo Esquivel 2001).

En aquellos años (hacia 1930) del *Vocabulario* ilustrado de Alcalá Venceslada confluyeron los intentos de inventariar la riqueza léxico-dialectal andaluza, que había nacido con los eruditos de la segunda mitad del siglo XIX, a la zaga del «Folk-Lore Andaluz» de Antonio Machado y Álvarez («Demófilo»). Diez años antes, Miguel de

⁹ En el fallo del premio (19 de enero de 1933) intervinieron Amalio Gimeno, Agustín G. de Amezúa y Armando Cotarelo Valledor y en el informe se lee: «Trátase de un libro [...] [escrito en hojas] a máquina por un solo lado, y que contienen unas cuatro mil seiscientas palabras no incluidas en nuestro *Diccionario*, pero usuales en Andalucía y más especialmente en la comarca de Jaén y sus inmediaciones, según se colige de la lectura. Están estas voces breve y claramente definidas, muchas autorizadas con pasajes de escritores regionales y bastantes ilustradas con sencillos pero claros dibujos, que dan idea muy precisa de los sustantivos representados. Apóyanse todas en frases concisas, recogidas, al parecer, del pueblo y donde el vocablo definido aparece con el uso corriente en aquellas provincias. [...] Creen los informantes hallarse en presencia de un trabajo meritorio, no improvisado, antes fruto de copiosas lecturas y de paciente observación personal y ajena, pues, según el desconocido autor manifiesta, ensanchó el área de las propias investigaciones con la ayuda de sus amistades repartidas en diversas zonas andaluzas. Así por la copia de materiales allegados como por el desempeño de la obra y habida, además, cuenta de la obligación de imprimirla, lo que no podrá hacerse sin dispendios bastante cuantiosos, la considera merecedora del premio para el cual tienen el honor de proponerla. Tal es nuestro parecer unánime que, no obstante, sometemos gustosos al criterio superior de la Academia» (*apud* Carriscondo Esquivel 2007: 272).

Toro y Gisbert había publicado sus *Voces andaluzas* (2007 [1920]), que se convirtieron en un trabajo pionero de la lexicografía dialectal hispanoamericana y específicamente andaluza. Se cumplió el anhelado deseo de Rufino J. Cuervo de disponer de «un diccionario de andalucismos», que daría «luz al lenguaje americano» y en el que los hispanohablantes «hallaremos maravillas» (*apud* Ahumada Lara 1998: XVIII). Por su parte, Rodríguez Marín, aunque no redactó un vocabulario dialectal, transmitió a sus discípulos el deseo de «un *Diccionario Andaluz*, con la flora y fauna de nuestros mares y tierras, con nuestras industrias típicas y sus instrumentos, con nuestra manera de sentir y de pensar, con todo nuestro pintoresco y clásico decir» (Montoto 1915, *apud* Ahumada Lara 1998: XIX).

En consecuencia, el magisterio de Rodríguez Marín (1855-1943) estimuló a Alcalá Venceslada para superar las dificultades y hallar los medios que le permitieran emprender la empresa de un *Diccionario Andaluz*, que no abandonó en toda su vida y que en los últimos años «se convirtió en objeto de permanente atención» (Ahumada Lara 1998: LXXI). Al final de la «Advertencia», en el momento de los agradecimientos, el lexicógrafo reconocía su deuda intelectual con *El Bachiller de Osuna*:

Solo he de consignar el nombre de quien tuve por maestro, el inolvidable D. Francisco Rodríguez Marín, que, noticioso de la preparación de este libro, me favoreció con el regalo de un inestimable pegujalito de papeletas redactadas en sus primeros años folclóricos (Alcalá Venceslada 1951).

Asimismo, aquella primera obra lexicográfica se elaboró cuando la investigación lingüística aún no había llegado a unos planteamientos científicos y estructurales.¹⁰ Es cierto que se sirve de un metalenguaje lexicográfico pero comparte debilidades con la colección de voces

¹⁰ Para Mondéjar (2011: 73) los conocimientos precientíficos de las hablas andaluzas señalaban «la manera de pronunciar el español, su léxico, sus dichos y refranes amén de su manera de vestir, sus fiestas y sus diversiones porque nada más natural y más enraizado en el pueblo que su modo natural, oral de comunicarse». De la etapa precientífica, Torres Montes (2006) rescató el léxico dialectal de Simón de Rojas Clemente.

de Toro y Gisbert: 1) se combinan criterios fonéticos con alfabéticos en la lematización (por ejemplo, *achulejo* 'hacha pequeña' se escribe sin *h-* inicial para reflejar que no se aspira la consonante en la pronunciación);¹¹ 2) es necesario revisar todo el vocabulario si queremos rastrear agrupaciones onomasiológicas, puesto que faltan remisiones internas; 3) el interés por la fraseología andaluza no se refleja en la macroestructura; 4) desde los tiempos de *Demófilo*, arrastra las carencias de herramientas técnicas para la transcripción fonética de los lemas; 5) faltan marcas lexicográficas y otras se usan con bastante arbitrariedad; 6) es necesario acudir al *DMILE* para entender las abreviaturas, que tampoco se relacionan en un apartado; 7) la recopilación de voces cuenta con informantes, pero sigue usando el método de espigar palabras en la literatura, periódicos y revistas costumbristas; etc. En definitiva, limitaciones estructurales se sumaban a otros criterios decimonónicos que lastran la valoración de los logros.

Desde el punto de vista de la macroestructura y la microestructura del *Vocabulario*, las condiciones de la convocatoria del Premio «Conde de Cartagena», los principios lexicográficos del *DMILE*¹² y el acomodo del vocabulario andaluz a los intereses dialectológicos y lexicográficos de la Real Academia Española, según Ahumada Lara (1986: 144 y 149), condicionaron la metodología, el plan de trabajo, los criterios para elegir las entradas, la manera de definir las y las autoridades o ejemplos que se incorporan. Sin embargo, hay limitaciones solo imputables al propio Alcalá Venceslada: a) las acepciones de una misma voz se engloban en distintas entradas, de modo que haya tantas entradas como acepciones: *cuco* 'cometa'; *cuco* 'reclamo de perdiz'; *cuco* 'plátano'; *cuco* 'edificación'; *cuco* 'gentilicio de Almodóvar del Río'; b) las lexías complejas con sustantivo se tratan como si fueran una palabra independiente (*abrazo chillado* se lematiza por *abrazo*, pero *aceituna mora* tiene entrada por el adjetivo *mora* 'variedad de aceituna'); c) las variantes fonéticas se lematizan de manera arbitraria, sin referencias cruzadas y sin indicación del

¹¹ En la entrada *hachulejo* el lexicógrafo reenvía al lector a *achulejo*, sin duda para destacar la pérdida de la aspiración inicial.

¹² Un índice de las abreviaturas empleadas en el *DMILE* se halla en Ahumada Lara (1998: LXXV-LXXVIII).

área dialectal a que pertenecen. Por ejemplo, el significado 'almona' hay que buscarlo por *armona*; 'helicón' tiene entrada por *alicón*; *achuelo* carece de la inicial de *hacha*; hay entradas para *bufeo* y *buheo* que llevan a *buhedo* y *fufeo*, sin indicaciones diatópicas, frecuencia, usos, etc.¹³

Lo mismo que Toro y Gisbert, Alcalá Venceslada pertenece a la primera etapa de la lexicografía andaluza: «Una etapa de proyectos incumplidos donde las figuras más destacadas –Miguel de Toro y A. Alcalá Venceslada– representan, por formación y circunstancias, dos modos diferentes, aunque complementarios, de entender el trabajo lexicográfico» (Ahumada Lara 1998: XXXIII).¹⁴ El propio Alcalá Venceslada, en la edición que presentamos, se lamentaba en estos términos:

[...] ofrecemos, con el mayor respeto aunque también con el máximo entusiasmo, la aportación de este modesto pegujalillo lingüístico al pingüe caudal de la Lengua Madre, titulándolo *Vocabulario andaluz* [...] No pudimos recoger, ni muchas [sic] menos, cuantas voces son privativas de las Andalucías; mas, en cambio, afirmamos que las que aquí se insertan fueron tomadas en esta región [...]. Para que esta obra fuese copia más exacta del peculio verbal andaluz, hubiéramos necesitado mimbres y tiempo para una peregrinación por ciudades, villas y aldeas: y al no disponer de unas ni de otro, hubimos de acudir en muchos casos a la generosidad de nuestras amistades («Advertencia»)¹⁵

¹³ Más detalles y consideraciones sobre la casuística con ejemplos, en Ahumada Lara (1986: 152 y ss). Sin embargo, a pesar de las críticas y reparos, Carriscondo Esquivel (2018: 195-199) señala que el *Vocabulario andaluz* y las «Voces Andaluzas» de Toro y Gisbert son dos hitos de la lexicografía, dos vocabularios dialectales fundamentales.

¹⁴ Vid. Ahumada Lara (2002-2004: 987), para quien el glosario de *Clemencia. Novela de costumbres* (Madrid, 1852) de Fernán Caballero es «el acta de nacimiento de la lexicografía andaluza». A partir de 1952, año en que está fechado el *Cuestionario* del ALEA, los trabajos de geografía lingüística abrieron una etapa científica.

¹⁵ En nota al pie cita nombres de informantes de Jaén, Sevilla, Granada, Cádiz, Huelva y Almería y se excusa por no publicar la «lista que sería interminable de otras beneméritas personas que nos auxiliaron en menor escala».

Las limitaciones del *Vocabulario* de 1934 no difieren mucho de las que encuentran los actuales lexicógrafos de gabinete, que no han realizado investigación de campo y acumulan material de segunda mano alterado por las características (estéticas, literarias, costumbristas o arcaizantes) de los textos donde se enquistaron las voces. En consecuencia, los futuros vocabularios andaluces deberán ser mejorados en su elaboración, desde el punto de vista de la macroestructura y de la microestructura. En opinión de Martínez Marín (1996: 40-41):

La mejora de este último aspecto no entrañará especiales dificultades, ya que la lexicografía teórica ha dado en las últimas décadas instrumentos adecuados para ello. El mejoramiento de la macroestructura, en cambio, no es tarea tan fácil, pues exige realizar todavía investigaciones (especialmente de campo y con los métodos y puntos de vista modernos) sobre el léxico andaluz y su fraseología, y desde luego inexcusable será tener en cuenta los materiales aportados por el ALEA y los estudios que de él se han derivado. Es así como se podrá disponer en el futuro, que deseamos no lejano, de los vocabularios del andaluz que exige la lexicografía actual, lo cual tendrá numerosas consecuencias positivas, entre las que se destaca el poder conocer un aspecto fundamental de la realidad y el ser de Andalucía, como parte del conjunto de regiones y comunidades que forman España.

En defensa de aquellos pioneros de la lexicografía andaluza vienen estas palabras de Alvar Ezquerro, para quien ningún diccionario andaluz ha logrado todavía compilar «todas las palabras que se emplean en nuestra región, sino tan solo aquellas que hemos podido encontrar y que no son generales de la lengua» (Alvar Ezquerro 2000: 9).¹⁶

¹⁶ La dependencia del *Vocabulario* de Alcalá Venceslada con respecto al *DRAE* es tan grande, que no se entiende el uno sin el otro (Ahumada Lara 1986: 146).

2.1. LA ORTOGRAFÍA Y LA LEMATIZACIÓN DEL VOCABULARIO

Sin ningún lugar a dudas, la transcripción de las voces andaluzas con la ortografía convencional del español fue el principal escollo que tuvo que superar Alcalá Venceslada. No pudo ni supo recurrir al alfabeto fonético. A ello se le añade la variedad de pronunciaciones de las hablas andaluzas y la ausencia de unos criterios normalizadores previos. El lexicógrafo creía que «el andaluz solo es dialecto en su fonética, en su varia y genuina pronunciación», pero es consciente de que ha usado la ortografía convencional, si bien «cada provincia andaluza tiene un modo especial de pronunciación, con variaciones aun dentro de ellas», lo que le habría obligado a transcribir algunas con varias formas fonéticas (Alcalá Venceslada 1951: 7-9). Con estos problemas ya se había encontrado Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*, quien se lamentaba de carecer «de un sistema escrito que represente con exactitud las modificaciones fonéticas que se advierten en el lenguaje del pueblo andaluz» (*apud* Mondéjar 2001: 63).

Así, pues, la ortografía del *Vocabulario andaluz* ocasionaba una alteración, distorsión o confusión de los datos inventariados. Basta pensar en los principales hechos dialectales de la Andalucía lingüística: el seseo y el ceceo; la aspiración de la /s-/ implosiva; la aspiración de la /h-/ inicial procedente de F- inicial latina y de otras procedencias (voces árabes, voces con aspiración inicial por fonética sintáctica, etc.); la neutralización de /-l/ y /-r/ o el yeísmo (Ahumada Lara 1998: XXVI).

Respecto de la pronunciación del fonema /h/ (procedente de distintos lugares: /-s/ implosiva, arcaica aspiración /h-/, aspiración de arabismos andaluces, etc.) es necesario discernir los casos en que la *h-* inicial se aspira realmente en las entradas recogidas en el *Vocabulario andaluz*. Es de suponer que tienen aspiración inicial los lemas *habado* 'color de aves' (en efecto, tiene entrada propia *jabado, da*); *halda* 'falda', *halear* 'jalear', *haleo* 'jaleo' (se le dio entrada a *jaleo* 'ruido'); *hamacuco* 'desvanecimiento' (que se escribe también *jamacuco* 'constipado fuerte'); *hamelgador* 'gañán que amelga'; *hamugas* 'jamugas'; *harreador* 'arreador'; *hatalaje* 'atalaje'; *hembrilla* 'hendidura del yugo'; *horro* 'a cuestras'; etc.

Pero no respondería a ninguna realización fonética la *h-* inicial de *hierbanieta* 'planta'; *hijeño* 'canto rodado'; *hijuela* 'parte del costal'; etc. En la entrada *hierro* hay un ejemplo en el que escribe *ogaño* sin *h-*. La forma *achulejo* (de *hacha*) coexiste con la entrada *hachulejo* (desde la que se remite a la forma sin aspiración), pero el dibujo se halla en la primera forma.

Bajo la entrada *alambrilla* 'azulejo combinado con los ladrillos en zócalos y solerías', acompañada con el dibujo, no se reenvía a *holambrilla* (con cita autorizada de Rodríguez Marín) ni a *olambrilla*, con el mismo significado en los tres casos. Tampoco hay reenvío desde *holambrilla* y *olambrilla* a *alambrilla* ni siquiera en la edición de 1951. Por tanto, prevalecen las formas sin aspiración inicial y, posiblemente, la *h-* de *holambrilla* no tenga sonido.¹⁷ Lo mismo debe de ocurrir con la voz *ojiblanca* 'variedad de aceituna que se emplea para ser adobada', que no ha entrado en el *Diccionario de la lengua* de la RAE, a pesar de que el cultivo del olivo *hojiblanco* se halla muy extendido y de que el aceite de la aceituna *hojiblanca* es uno de los que han adquirido mayor prestigio entre los consumidores. En la edición de 1951 se dio entrada a *hojiblanco* (adj.) 'variedad *argenta-ta* del olivo en la provincia de Córdoba' y *ojiblanco, ca* (adj.) 'olivo de hoja muy verde, fina y larga', al tiempo que se mantuvo *ojiblanca* 'variedad de aceituna que se emplea para ser adobada'. El escritor malagueño Muñoz Rojas describía en *Las cosas del campo* (1953) las filas de alineados olivos *ojiblancos* (a los que no detenían más que las peñas y los ríos) y celebraba los plantones nuevos del viejo *Ojiblanco* (1976).¹⁸

Esto indica que Alcalá Venceslada se esforzaba por transcribir la pronunciación, en la medida que sus conocimientos y la ortografía se lo permitían. En la entrada *hamugas* indica que la voz *jamugas* de la RAE en la Andalucía baja se pronuncia con *j-* y en parte de las tierras orientales, con *h-* (concretamente en Jaén). Concluye con esta

¹⁷ Vid. Carriscondo Esquivel (2018: 197) respecto de la formalización de los lemas, en relación con los orígenes del fonema /h/ y sus representaciones con los grafemas *g, j, h* para el sonido [h].

¹⁸ Véase la edición comentada de Muñoz Rojas (2015: 174), aunque la forma *Ojiblanco* sin *h-* inicial la usó por vez primera en la edición de 1976 (Muñoz Rojas 1976: 10).

observación fonética: «Debe ser *hamugas*, como es *halear* en vez de *jalear*; [*h*]aleo en vez de *jaleo*; *tarahe* en vez de *taraje*, etc.». Añade este ejemplo sin indicar la autoría: «La madre iba en *hamugas* y las hijas en sillones de camino». En la entrada *jamugas* indica «Dígase *hamugas*» y remite a la voz con *h*-, aunque añade otro ejemplo relacionado con este tipo de silla de lujo, que usaban las mujeres para montar a lomos de bestias: «Iba tan oronda en las *jamugas*, contoneándose al movimiento del burro».¹⁹

Por su parte, hallamos aspiraciones transcritas con *j*- inicial en las entradas *jambreira* 'con hambre'; *jambría* 'hambrienta'; *jamugas* 'silla de montar las mujeres en las bestias', que recomienda pronunciar *hamugas*; *jarapa* 'tejido' de la que explica que «debe de provenir de *harapo*, aspirada la *h*»; *jardalazo* 'caída'; *jariz* 'zafarí'; *jarnero* 'harnero'; *jarpil* 'herpil'; *jartada* 'hartada'; *jeder* 'heder', etc. En otros casos no ha quedado nada en el lugar de la aspiración de la consonante implosiva, como *-z* en *crineja* 'soga de cinco liñuelos' (de *crizneja*).

Podemos estar de acuerdo, como se ha escrito, en que Alcalá Venceslada no tuvo más método en la redacción de su obra que su propia intuición y su amor a la tierra, con objeto de documentar la peculiaridad lingüística de los hablantes andaluces (Ahumada Lara 1998: XXXIII). Al igual que había hecho Toro y Gisbert, Alcalá Venceslada dio entrada también a algunas composiciones poéticas, coplas populares, acertijos, juegos o canciones infantiles (la *tarara*) entre los ejemplos que incluyó para autorizar el uso. En la entrada *arrecife* leemos:

¹⁹ Hay un *Cartel de fiestas de Málaga* (1912, Archivo Municipal de Málaga) de Enrique Jaraba Jiménez (1876-1926), que muestra como motivo central a una malagueña sentada en las *jamugas*, a lomo de un burro, que va a la feria bajo un quitasol rojo. Sorprende que los autores que estudian el cartel no hagan referencia al excelente dibujo de las *jamugas* y que llamen *sombrilla* al *quitasol*:
https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/1_observatorio/catalogo/catalogo_paisaje_malaga/anejo_1.pdf, pp. 142-143 [2019.09.11];
https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/6_difusion/EXPO_Paisajes%20andaluces_Hitos_miradas.pdf, p. 144 [2019.09.11].

Como soy marabullo
de la Campiña
un cardo de *arrecife*
te traigo, niña. (*Cantar popular*)

Otro ejemplo, intermedio entre la copla y el trabalenguas, lo encontramos en el lema *arrechunchar* 'empujar violentamente':

Arrechuncha
y más *arrechuncha*
porque *arrechunchando*
corre la carrucha.

Como se comprueba, la palabra se repite en esta copla, encaminada a poner a prueba a los hablantes andaluces que pronunciaran con dificultad la vibrante múltiple. El hecho de hacerles repetir la copla sería motivo de diversión porque era necesario pronunciar muchas veces la erre. El lexicógrafo añadió: «Copla festiva para los que pronuncian mal la *erre* española».

No faltan las coplas de obras literarias ni las canciones como esta del columpio, recogida en la provincia de Sevilla:

La niña que está en la *bamba*
es mi hermana y no me pesa,
que la quisiera tener
de corona en la cabeza. (s.v. *bamba* 'columpio')

El lexicógrafo invirtió todas sus fuerzas para registrar todas las fuentes a su alcance, sin despreciar ningún testimonio, para documentar la pronunciación andaluza y aumentar progresivamente el caudal de palabras de Andalucía.

2.2. LAS ILUSTRACIONES

De acuerdo con el abecedario, solo aparecen ilustradas 173 entradas, en total, de solo 20 letras. No hay ilustraciones en las letras I, K, LL, Ñ, O, U, X, Y. Además, ni siquiera se incluyen entradas en la letra X. Por su parte, solo hay una ilustración en las letras D, N y V. El

mayor número de motivos gráficos intercalados lo hallamos en las letras C (38 casos), B (20) y A (17). Es decir que Alcalá Venceslada incrementó sistemáticamente las ilustraciones entre las letras A, B y C. Pero ahí se termina el proyecto. Nunca más, en el resto del diccionario pudo continuarse con esas adiciones gráficas. Esto tuvo que producirse en un período de tiempo en el que el autor estuvo más consagrado a ilustrar los lemas, es decir, a cumplir con el requisito que establecían las bases del concurso. Posteriormente, redujo el ritmo ilustrador y queda concentrado el total de los dibujos casi en una decena de letras (C, B, A, P, M, G, T, E, R y S), es decir en otras siete, una vez excluidas la A, B y C. En la siguiente tabla (Tabla 1) se vuelcan las cantidades de voces acompañadas con ilustración, si bien hay que señalar que muchas letras no contienen dibujos y que tampoco tiene cabida la letra X (inicial):

Entradas con dibujos	
<i>Letra</i>	<i>Nº de dibujos</i>
A	17
B	20
C	38
CH	7
D	1
E	9
F	3
G	10
H	2
J	3
L	2
M	12
N	1
P	15
Q	2
R	9
S	9
T	10
V	1
Z	2
	173

Tabla 1

En las tablas 2 y 3 se registran por orden descendente y por orden ascendente, respectivamente, el número total de dibujos que se intercalan en cada sección alfabética de la obra. En el conjunto de entradas que comienzan con G y T solo hay diez ilustraciones. Por su parte, hay entradas como M (12 dibujos), P (15 dibujos) y A (17 dibujos) que tienen menos de veinte imágenes. Solo las entradas con B superan los veinte casos, que casi se duplican en la sección de la C (38 dibujos):

<i>Orden descendente</i>	<i>Letra</i>	<i>Nº de dibujos</i>
1º	C	38
2º	B	20
3º	A	17
4º	P	15
5º	M	12
6º	G	10
	T	10
7º	E	9
	R	9
	S	9
8º	CH	7
9º	F	3
	J	3
10º	H	2
	L	2
	Q	2
	Z	2
11º	D	1
	N	1
	V	1
		173

Tabla 2

<i>Orden ascendente</i>	<i>Letra</i>	<i>Nº de dibujos</i>
1º	D	1
	N	1
	V	1
2º	H	2
	L	2
	Q	2
	Z	2
3º	F	3
	J	3
4º	CH	7
5º	E	9
	R	9
	S	9
6º	G	10
	T	10
7º	M	12
8º	P	15
9º	A	17
10º	B	20
11º	C	38
		173

Tabla 3

Desde el punto de vista filológico, aquella edición de 1934 es la primera publicada. El original mecanografiado es de 1930. Además, es la única edición ilustrada.²⁰ Por supuesto, las bases del concurso solicitaban *dibujos o fotografías de los objetos definidos*. Pero se le

²⁰ Véanse al final algunos ejemplos de páginas mecanografiadas con los dibujos originales, por cortesía de los herederos de don Antonio Alcalá Venceslada.

debe a Alcalá Venceslada todo lo que el autor incluyó en el volumen que a finales de 1933 entregó a un «impresor baratísimo»:²¹

1. Selección de los objetos que iban a dibujarse.
2. Selección del número total de ilustraciones.
3. Realización de los dibujos (personalmente o encargándolos a un profesional).
4. Rechazo de la fotografía para ilustrar los términos del vocabulario.
5. Elección del estilo de dibujo.
6. Seleccionar la perspectiva (incluyendo seres humanos junto al objeto)
7. Ilustrar cada sección alfabética del *Vocabulario*.

Si se observa con detenimiento, debajo de cada dibujito figura el nombre que se convirtió en lema, con letra minúscula y algunas flechas para indicar la parte a que se refiere el término. Las proporciones diminutas de los dibujos se corresponden con el tamaño de los originales. La imprenta no amplió el tamaño.

Ahora bien, como se ha dicho, también creemos que el *Vocabulario* no pudo elaborarse en dos años (desde julio de 1930 a junio de 1932) (Ahumada Lara 1986: 139), pero los dibujos sí se pudieron terminar en esas fechas, al tiempo de mecanografiar el original. Desconocemos los borradores o esbozos que tuvieron que existir. La premura de tiempo y la ausencia de un dibujante profesional condicionaron las características de estos materiales gráficos. Nos llaman mucho la atención aquellos en los que aparecen figuras humanas (hombres, mujeres y niños), pues resultaba difícil describir el uso del objeto sin relación con las personas, esto es, con los usuarios. Por tanto, hay que concluir que se trata de ilustraciones con valor etno-

²¹ El 22 de octubre de 1933 escribía: «La edición de éste empezará en cuanto yo corrija –y en ello estoy– innumerables faltas del copista que se me escaparon en la primera precipitada revisión. He hablado con un impresor baratísimo. [...] No hago ahora más que mil ejemplares, porque como dentro de dos años y medio por ahí editaré –premien o no el segundo– los dos juntos, entonces será ocasión de ampliar la edición» (*apud* Carriscondo Esquivel 2007: 273).

gráfico y que en un vocabulario menos ambicioso no tendrían cabida. Si Alcalá Venceslada hubiera podido culminar el proyecto en marcha de su *Vocabulario* proyectado en los años treinta, hoy dispondríamos de un valioso archivo fotográfico. Pero las circunstancias personales, históricas y nacionales truncaron el desarrollo de un gran vocabulario ilustrado de Andalucía, todavía hoy inexistente.

En el marco de este estudio preliminar no podemos analizar todo lo que el lexicógrafo dibujó, ni la elección minuciosa que realizó de los temas ni por qué suprimió este material gráfico para la edición de la Real Academia Española (1951). Aquí planteamos las directrices de la investigación y en la medida de lo posible subrayamos la importancia que tenían las imágenes en el *Vocabulario andaluz*, como obra en marcha del erudito jienense. En el ámbito filológico es obligatorio volver siempre la vista a las primeras ediciones, sobre todo si quedan por esclarecer algunas dudas. Podemos estar de acuerdo en que tal vez sea la edición más incompleta e imperfecta, pero es la primera. Además, incluye el esfuerzo de elaboración, reproducción e impresión de las ilustraciones, pergeñadas con trazos básicos que las asemejan al llamado estilo naif. Se parecen a los dibujos que realizaron los encuestadores del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) en cuanto que son esquemáticos y cumplen su función.²² Están muy lejos de los dibujos etnográficos del artista Julio Alvar (Zaragoza, 1928) para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. Son herramientas indispensables para «un delinear fiel y exacto» pues, como primera edición, aquel *Vocabulario* de 1934, además ilustrado con dibujos nunca reproducidos, tiene un valor que se equipara, a nuestro juicio, con el de la última edición, ya póstuma (1998). El dibujo etnográfico de Alcalá Venceslada también debe considerarse como la «línea pura» que «exige el rigor de la realidad», de acuerdo con las palabras del citado Julio Alvar (*apud* Carrera Díaz 2009:8).

²² Basta con acceder a la web <http://alpi.csic.es/> para apreciar algunas muestras de los dibujos que se hallan en los cuestionarios y que deseamos consultar lo antes posible.

3. Lemas con ilustraciones del *Vocabulario*

3.1. PALABRAS Y COSAS

Para que el lector pueda percatarse del material gráfico aportado por Alcalá Venceslada, basta con señalar que los 173 dibujos que ilustran el diccionario son los que acompañan a las siguientes entradas que ordenamos alfabéticamente:

	<i>Nº de dibujos</i>
A <i>abarradera, abocardador, abrazadera, acoquino, achulejo, adelgas, aguatocho, ajorozos, alambrilla, alcahuete, almirero, andaderas, angaripola, antenallas, argolla, arrobadera, azafate</i>	1
B <i>badil, badila, bajante, balanzón, barbada, barzón, basta, berre, bizzorro, bojo(s), bonalisa, bonete, boquillero, bordillo, borja, borriquete, botachaveta, botija, buba, busanera</i>	20
C <i>cabecero, cabeza de pollo, cabezal, cabrilla, cabritería, cachán, cajete, cajuela, calamón, caloma, camaleja, cámbija, cáncamo, candil, canoa, caracol, cardillo de la uva, cardo abrepuños, cardo, cardocuco, careadora, carruchuela, carruécano, catite, cayetana, cellajo, ceñideras, ciballas, coletes, contramediano, coña, costalero, costilla¹, costilla⁴, cuajadera, cuchara, cucharro, cuchillo, cuerda</i>	38
CH <i>chantel(es), chapoleta, chazo, chincheta, chupadera, chupe, chupón</i>	7
D <i>destetadera</i>	1
E <i>enjugadera, entibador, entralles, escardillón, esquilón, estampilla, estaquilla, estezadera, estrelladera</i>	9
F <i>falsa escuadra, fardelas, ferrete</i>	3

G <i>gallera, gancha, garceta, garibola, garrallo, garrilla, golpe, granete, grifa, guizque</i>	10
H <i>hijuela, husilla</i>	2
J <i>jarabera, jarel, jarilla</i>	3
L <i>leñera, luchadera</i>	2
M <i>manera, marco, maroal, matajunta, mediano, medio², mixtera, mora (aceituna), mosquero¹, mosquero², muergo, muñequera</i>	12
N <i>narria</i>	1
P <i>padrón, palillero, palojo(s), palomilla, panerillo, paso, pedrera, pesillo, pinceta, pirulí, pita, plana, polaca, potranca, pretina</i>	15
Q <i>quincana, quitamiedos</i>	2
R <i>rachera, ranilla, rastrillera, rejailla, relleno, reolina, repartidor, ritranca, ros</i>	9
S <i>saeta, salabar, sangradera, sayuela, secafirmas, seguro, serilla, serviguera, susón real</i>	9
T <i>tajadera, tallitera, tarimillo, tentemozo, tigra, torcedor, tranchete, trola, tronera, truco</i>	10
V <i>valúa</i>	1
Z <i>zarzaladera, zocato</i>	2

En el proyecto lexicográfico-dialectal de Alcalá Venceslada destaca la preocupación etnográfica y sus esfuerzos por describir la realidad material, la flora, la fauna y el entorno de la sociedad andaluza cuyo

vocabulario intentaba recopilar, con documentación escrita que autorizaba la entrada lexicográfica. No solo no le bastaba con describir, sino que comprobó que era necesario mostrar el objeto (la *aceituna mora*, la *sayuela* de los cazadores, el *carruécano* de la huerta, el *repartidor* de la fragua o la *reolina* de las rifas). Además, en las bases de la convocatoria del premio se indicaba claramente que las definiciones fueran «acompañadas de dibujos o fotografías de los objetos definidos».²³ Solo se conservan los dibujos impresos en la edición de 1934 y los dibujos originales con tinta negra, en el vocabulario mecanografiado con tinta azul del ejemplar enviado al Premio «Conde de Cartagena». A diferencia de Alcalá Venceslada, Jaberg y Jub encargaron xilografías a Paul Boesch para ilustrar los mapas y para las publicaciones relacionadas con el Atlas (por ejemplo los dos volúmenes de Scheuermeier).²⁴ Estos dibujos de Alcalá Venceslada son irregulares, aunque algunos están más logrados, como puede ver el lector en esta edición facsímil que tiene en sus manos. Hay otros en los que el dibujante brilla menos, por ejemplo cuando esboza figuras humanas (*andaderas* o *guizque*) para contextualizar el objeto descrito. Algunas veces recurre a una flecha para señalar la parte a la que se refiere el lema que describe (*camaleja*, *cambija*, *ciballas*, *golpe*, etc.).

Como no hay ningún argumento en contra, entendemos que los dibujos se deben a la mano del propio Alcalá Venceslada. Con ellos

²³ Hubiera sido una suerte que Alcalá Venceslada hubiera tenido a su disposición cámaras fotográficas y hoy se conservaran los negativos de vidrio, como el banco de imágenes que reunieron P. Scheuermeier y demás encuestadores (G. Rohlfis y M. L. Wagner) del *Atlante Italo-Svizzero* (AIS 1928-1940). Actualmente, el Departamento de lengua italiana de la Universidad de Berna ha digitalizado aquel material etnográfico de incalculable valor científico:
<http://130.92.166.34/fmi/webd/AIS> [2019.09.11].

²⁴ Véanse los dos volúmenes complementarios del AIS (Jaberg y Jud). En el primer tomo (Scheuermeier 1943), las 331 fotos se hallan entre las pp. 195-300; en el segundo tomo (Scheuermeier 1956), las 542 fotos están entre las pp. 299-484.

la imprenta de Andújar debió de elaborar las xilografías o los grabados en metal, cuyo paradero desconocemos.²⁵

A continuación, ofrecemos algunas entradas con sus acepciones y el campo de significado en el que se pueden agrupar los lemas para comprobar las precisiones etnográficas y onomasiológicas que subyacen en este proyecto lexicográfico al que Alcalá Venceslada dedicó su vida entera. Se refieren a las herramientas agrícolas, cultivo olivarero, albañilería, carpintería, flora silvestre, fauna, ganadería, animales domésticos, fauna silvestre, herrería, tonelería, viticultura, enología, caza, pesca, armas, cordelería, sombrerería, costura, confección, indumentaria, comercio, vasijas, cestería, artesanía del esparto, hogar, alimentación, cocina, infancia, juegos, instrumentos musicales o religiosidad popular:

<i>Lema</i>	<i>Definición abreviada</i>	<i>Campo de significado</i>
A		
<i>abarradera</i>	'ancla de ganchos para recoger lo que cae en un pozo'	Herramientas agrícolas
<i>abocardador</i>	'herramienta para ensanchar tubos de plomo'	Fontanería
<i>abrazadera</i>	'pieza de metal que en los instrumentos de madera sujetan la caña de la boquilla'	Instrumentos musicales
<i>acoquino</i>	'barra con flecha y mango para coger coquinas'	Pesca
<i>achulejo</i>	'hacha pequeña de las sierras de Jaén'	Herramientas agrícolas
<i>adelgas</i>	'anillo de hierro con dos patas aguzadas para remacharlas por el lado opuesto'	Carpintería
<i>aguatocho</i>	'compuerta de las aceñas'	Molinos de agua
<i>ajorozos</i>	'parte del muro que rellena los vanos de las bovedillas'	Arquitectura
<i>alambrilla</i>	'azulejo combinado con los ladrillos en zócalos y solerías'	Arquitectura

²⁵ En el archivo del *Atlante Italo-Svizzero* de la Universidad de Berna se conservan las xilografías que se usaron en la imprenta.

<i>alcahuete</i>	'soporte cilíndrico con orificio para golpear de modo que sobresalga el pivote del remache al unir dos chapas'	Herrería
<i>almirecero</i>	'soporte de madera para colgar el almirez'	Cocina
<i>andaderas</i>	'tirantes sujetos a un cinturón para sostener al niño mientras aprende a andar'	Infancia
<i>angaripola</i>	'angarilla para transportar las mieses'	Herramientas agrícolas
<i>antenallas</i>	'pequeñas tenazas que sirven de torno de herrero para labrar la pieza'	Herrería
<i>argolla</i>	'vasija de barro vidriado con dos asas para miel, leche, etc.'	Vasijas para líquidos
<i>arrobadera</i>	'contenedor metálico arrastrado por caballerías para transportar tierra'	Herramientas agrícolas
<i>azafate</i>	'gran bandeja de latón, decorada, con borde alto para los dulces'	Cocina

B

<i>badil</i>	'pala para recoger ascuas y cenizas en la chimenea'	Hogar
<i>badila</i>	'arte de pesca para los camarones'	Pesca
<i>bajante</i>	'tubo que baja del canalón de un tejado'	Fontanería
<i>balanzón</i>	'vertedor, librador, pala para medir en las tiendas de ultramarinos'	Comercio
<i>barbada</i>	'pieza del violín'	Instrumentos musicales
<i>barsón</i>	'barzón, parte del yugo'	Herramientas agrícolas
<i>basta</i>	'dobladilla de la enagua'	Confección y costura
<i>berre</i>	'anzuelo de acero de las almadrabas'	Pesca
<i>bizorro</i>	'florón de anea'	Flora silvestre
<i>boba</i>	'pieza de pan redonda y achatada'	Alimentos
<i>bojo</i>	'el aro mayor de un bocoy o barril grande'	Tonelería

<i>bonalisa</i>	'planta con aroma parecido al tomillo'	Flora silvestre
<i>bonete</i>	'planta de hojas comestibles de Sierra Morena'	Flora silvestre
<i>boquillero</i>	'pieza metálica para la boquilla de los instrumentos musicales de madera'	Instrumentos musicales
<i>bordillo</i>	'hilera de adoquines que delimita la acera'	Arquitectura
<i>borja</i>	'pellejo del cuello del buey o del pavo'	Animales domésticos
<i>borriquete</i>	'aparejo que usan los pintores'	Carpintería
<i>botachaveta</i>	'cojinete de un motor'	Mecánica de motores
<i>botija</i>	'vasija de barro para el agua'	Alfarería
<i>busanera</i>	'arte de pesca para los búsanos, <i>Bolinus brandaris</i> '	Pesca

C		
<i>cabecero</i>	'trashoguero, tronco que se coloca detrás en la chimenea para armar el fuego'	Hogar
<i>cabezal</i>	'parte de la sierra carpintera'	Carpintería
<i>cabrilla</i>	'trípode que se coloca en el pozo'	Herramientas agrícolas
<i>cabritero</i>	'navaja para degollar y despellejar las reses'	Otras herramientas
<i>cachán</i>	'nave de una bodega'	Enología
<i>caidilla</i>	'hurgón de herrero'	Herrería
<i>cajete</i>	'hueco que dejan las pencas de pita donde se recoge el jugo'	Flora silvestre
<i>cajuela</i>	'instrumento para la caza de la perdiz'	Caza
<i>calamón</i>	'remate de rejas e hierros de ganaderías'	Herrería
<i>caracol</i>	'caseta para el guarda de las viñas'	Enología Viticultura
<i>carruchuela</i>	'pasador que realiza la función de un botón'	Confeción
<i>catite</i>	'envase de papel recio para las pasas'	Enología Viticultura
<i>cellajo</i>	'escarpe de un camino'	Terreno

<i>ceñideras</i>	'delanteras que protegen la ropa del agricultor'	Indumentaria
<i>coña</i>	'tocado masculino de paño para los pastores'	Indumentaria
<i>cuco</i>	'cometa'	Juegos
<i>cuco</i>	'edificación cónica en su remate'	Arquitectura
<i>cuchillo</i>	'parte que queda sin arar alrededor del olivo'	Olivar

D

<i>destetadera</i>	'bozal con púas'	Otras herramientas (ganadería)
--------------------	------------------	--------------------------------

E

<i>enjugadera</i>	'armazón de mimbre para cubrir el brasero'	Hogar
<i>entralles</i>	'cuerdas que sujetan los bordes de las seras de carbón'	Artesanía del esparto

F

<i>ferrete</i>	'aparato de acero usado en cordonería'	Otras herramientas (cordonería)
----------------	--	---------------------------------

G

<i>gallera</i>	'jaula de madera para los gallos de pelea'	Carpintería
<i>garceta</i>	'cada una de las cuernas de un venado'	Fauna silvestre
<i>garibola</i>	'bolsa del hurón'	Caza
<i>garrilla</i>	'asiento de un tronco cuyas ramas ejercen de patas'	Carpintería
<i>guizque</i>	'horquilla para sostener las andas en las procesiones'	Indumentaria (religiosa)

J

<i>jarabera</i>	'aparato usado en las fábricas de gaseosa'	Otras herramientas (industriales)
-----------------	--	-----------------------------------

M		
<i>maroal</i>	'estera de esparto tejido'	Artesanía del esparto
<i>mixtera</i>	'cajita para guardar mixtos de escopetas'	Caza
<i>mora</i>	'variedad de aceituna'	Olivar
P		
<i>pesillo</i>	'gran piedra cónica en que termina el husillo de las vigas del molino aceitero'	Oleicultura
<i>pita</i>	'juego e instrumento para tal fin'	Juegos
<i>pretina</i>	'cinta metálica para el yugo, etc.'	Aperos de labranza

3.2. ONOMASIOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA

En la siguiente tabla se establece una agrupación onomasiológica, susceptible de matices, con las formas que acompañan al dibujo, que a veces no coinciden exactamente con la variante del lema:

<i>Agrupación onomasiológica</i>	<i>Dibujos</i>
Alfarería	<i>botija</i>
Alimentación	<i>boba, pirulí</i>
Animales domésticos	<i>borja, mosquero, rastrillera</i>
Albañilería y arquitectura tradicional	<i>ajorozos, alambrilla, bordillo, cámbija, ciballas, cuco, matajunta, quitamiedos, serviguera, trola</i>
Artesanía del esparto	<i>entralles, maroal, panerillo, quincana, serilla</i>
Carpintería	<i>adelgas, borriquete, cabezal, cáncamo, (serrucho de) costilla, gallera, garrilla, sierra manera, potranca</i>
Caza	<i>cajuela, costilla, garibola, jarilla, mixtera, mixto, sayuela, tronera</i>
Cocina (piezas de la)	<i>almirecero, argolla, azafate, cuajadera, estrelladera, pinceta, sangradera, tallitera</i>
Comercio	<i>balanzón, mosquero, reolina</i>

Confección y costura	<i>basta, carruchuela, chapoleta</i>
Cultivos agrícolas	<i>carruécano, relleno, zocato</i>
Enología y viticultura	<i>cachán, canoa, caracol, catite, cucharro, chupadera</i>
Fauna	<i>esquilón, garceta, luchadera, muergo</i>
Flora silvestre	<i>bizorro, bonalisa, bonete, cajete, cardillo de la uva, cardo abrepunos, cardo de pollo, cardocuco, susón real</i>
Fontanería	<i>abocardador</i>
Herramientas agrícolas	<i>abarradera, achulejo, angaripola, arrobadera, barzón [sic], camaleja, careadora, escardillón, estaquilla, garrallo, leñera, narria, palojo, pedrera, pretina, rejailla, saeta, seguro, tranchete, zarzaladera</i>
Herramientas (otras)	<i>cabrilla, cabritería, cayetana, chincheta, destetadera, estezadera, fardelas, ferrete, gancha, hijuela, husilla, jarabera, marco, palillero, ranilla, secafirmas, tarimillo, torcedor, truco, valúa</i>
Herrería	<i>alcahuete, antenallas, caidilla, calamón, entibador, estampilla, falsaescuadra, grante, grifa, palomilla, plana, repartidor, ritranca, tajadera</i>
Hogar	<i>badil, cabecero, chupón, enjugadera, ros, tentemozo</i>
Indumentaria (laboral, religiosa, etc.)	<i>ceñideras, coña, costalero, guizquero con guizque, muñequera, padrón, polaca</i>
Infancia	<i>andaderas, chupe</i>
Instrumentos musicales	<i>abrazadera, barbada, boquillero, golpe</i>
Juegos	<i>cuco, pita</i>
Mecánica de motores	<i>botachaveta</i>
Molinos de agua	<i>aguatocho, paso</i>
Molinos de aceite	<i>pesillo</i>
Olivar	<i>cuchillo, (aceituna) mora</i>
Pesca	<i>acoquino, badila, berre, busanera, caloma, cuchara, rachera, salabar, tigra</i>
Terreno (accidentes, etc.)	<i>cellajo, cuerda, morrón</i>
Tonelería	<i>bojos, coletes, contramedianos, chanteles, chazo, jarel, mediano, medio</i>

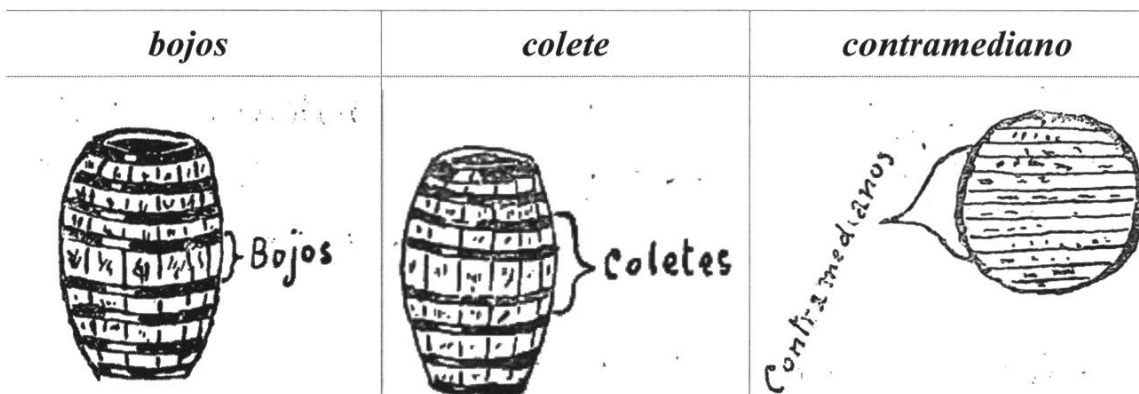
Los dibujos más abundantes corresponden a herramientas, especialmente, del mundo agrícola y ganadero, de la herrería, carpintería y tonelería, así como de las artes de pesca; seguidos de otros relativos al hogar y a la cocina, a la flora silvestre, la viticultura y la indumentaria de los andaluces. A pesar de la frecuencia de voces del olivar y de la oleicultura que se registran en el diccionario, no hallamos ilustraciones sobre las herramientas de los aceituneros (zarandas, cribas, cestas, bancos, espuelas, etc.). Únicamente, el dibujo del *pesillo* 'piedra cónica en que termina el husillo de las vigas del molino aceitero' hace referencia a la molienda de las aceitunas en la almazara o molino de aceite. Los olivares andaluces –un inmenso jardín plantado y cultivado durante siglos por andaluces anónimos– son los verdaderos protagonistas del campo andaluz. Esa Andalucía olivarera llegó a mediados del siglo XX con escasa modernización y ha retenido unas estructuras agrarias y socioeconómicas arcaicas, sin mecanización. Ese conservadurismo debió de despertar el interés de Alcalá Venceslada por la terminología del olivo (árbol, partes, variedades, enfermedades, labores, herramientas, los oficios, el olivar); de la aceituna (el fruto y las variedades); de las labores de la recolección (cosecha, tareas, herramientas, operarios, medidas, recipientes y costumbres) y de la elaboración de aceite (el molino y sus partes, las labores, el utillaje, los oficios, recipientes, medidas y procesos), como se deduce del análisis conjunto de las dos ediciones del *Vocabulario andaluz* (1934 y 1951) (Carriscondo Esquivel 2004a: 178-189).

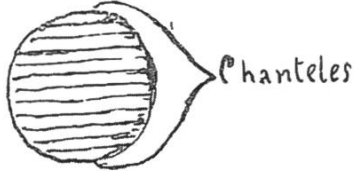
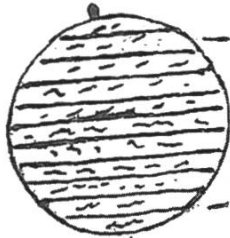
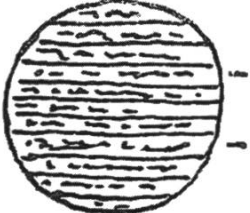

En algunos casos, el lexicógrafo señala con una marca lexicográfica el campo al que pertenece la voz (herrería: *alcahuete*, *estampilla*; albañilería: *ajorozo*, *ajorozar*; montería: *aladre*). Llama la atención el tratamiento minucioso que da a los términos de oficios tradicionales como la cordonería (*cañón*, *ferrete*, *torcedor*, *husilla*, *rani-lla*, etc.), la sombrerería (*tarimillo*, *valúa*, etc.) y, especialmente, la tonelería, que le permiten presentar exhaustivamente las piezas y características del barril o *bocoy*: *bojo*, *colete*, *contramediano*, *chantel*, *jarel*, *mediano*, *medio* y *sotalugo*.

Las descripciones prolijas de los barriles o toneles se comprenden mejor si pensamos que la aceituna en conserva (*aceituna de mesa*, *verdes* y *negras*) tiene desde antiguo una enorme importancia en Andalucía. No solo forma parte de la dieta mediterránea y de los

propios aceituneros, que tenían diferentes maneras de prepararlas, sino que se exportaba. La producción industrial española comenzó en Sevilla (Dos Hermanas, Alcalá de Guadaíra, Morón de la Frontera y El Arahál, entre otras localidades) a finales del siglo XIX. No solo se exportaba aceite sino también aceituna de mesa. Hasta mitad del siglo XX la elaboración era artesanal y la fermentación se realizaba en bocoyes o barriles de madera que se fabricaban en tierras andaluzas (Estrada Cabezas 2011). Es el mismo Alcalá Venceslada quien nos muestra la importancia de la fabricación de barriles (*bocoyes*) para envasar aceitunas en el ejemplo que acompaña a la voz *ojiblanca*: «De *ojiblancas* no tenemos más que ocho *bocoyes*». En la entrada *chantel* señala que fueron aceitunas, sin duda, las que se echaron a perder: «Un *chantel* del *barril* se partió y este se quedó sin caldo». Por si había alguna duda, en la entrada *medio* indica que los bocoyes de que se ocupa son los llamados *bocoyes de transportes*. Imaginamos que eran los toneles para la exportación de la aceituna de mesa sevillana.

Con todos los defectos que se le pongan al *Vocabulario*, a día de hoy sigue como ejemplo de obra admirable: su autor conocía muy bien el entorno y eso se constata en el diccionario. Sus precisiones son exactas y nos permiten leer entre líneas que las fábricas de tonelería estaban en Sevilla y que había recolectado los datos directamente en dicha ciudad, pues las marcas de localización geográfica de casi todos los términos relacionados con la tonelería así lo señalan. Además, se encargó de dibujar las principales características de las botas:



<i>chantel</i>	<i>jarel</i>
	
<i>mediano</i>	<i>medio</i>
	

En algunas ocasiones, hay homónimos, que van acompañados de los dibujos para desambiguarlo, como *cuco* 'cometa' y *cuco* 'edificación con tejado cónico'; *mosquero* 'fleco de la cabezada del caballo' y *mosquero* 'caña con tiras de papel de los vendedores de dulces'.

Respecto de las marcas lexicográficas, destacaremos que el autor indica con frecuencia el lugar donde ha recogido la voz dialectal (pueblo, provincia, parte de Andalucía, Sierra, etc.). A menudo diferencia el área dialectal de la Andalucía alta (el antiguo reino nazarí de Granada) y la Andalucía baja: s.v. *cojumbral*, *tarahe*, *tarama*, *taramero*, etc. Muchos investigadores, sobre todo tras la publicación del *ALEA*, prefieren oponer Andalucía Oriental y Andalucía Occidental. Es una división en «dos supuestas realidades bien definidas» que es ya tradicional y tiene una «justificación histórica: la Andalucía conquistada en el siglo XIII, frente a la Andalucía del reino granadino reconquistada a finales de la Edad Media» (Narbona / Cano / Morillo-Velarde 1998: 103). Otros recurren a la oposición de la An-

dalucía de García Lorca frente a la Andalucía de Alberti; con lo que se escamotea la diferenciación lingüística producida por los diferentes estadios de lengua castellana que se implantaron históricamente en aquellos territorios. En definitiva, la Andalucía de García Lorca se reconquista y repuebla más tarde que la Bética, la Andalucía Baja. El conjunto de tierras del Guadalquivir se repobló varios siglos antes (Sevilla se conquistó en 1248) y por tanto las diferencias dialectales son también diferencias historicolingüísticas. A las consecuencias de la repoblación del antiguo reino nazarí se suman los cinco siglos de historia lingüística propia que han conformado el tejido lingüístico-social del territorio al que se trasplantó el mismo castellano que se extendió por Hispanoamérica.²⁶ En el *Vocabulario* hay lemas cuya procedencia es de Sevilla, pero hay otros de Granada. En muchos casos, se indica que la voz es de Jaén, Sierra Morena, el Campo de Gibraltar o alguna otra localización comarcal o regional. Así pues, los estudios historicolingüísticos no pueden prescindir del parámetro del espacio (como ha demostrado la cartografía lingüística), unido a los parámetros sociolingüísticos y pragmáticos que nos muestran la lengua con una imagen más real en el seno de la sociedad que la habla (Mondéjar 2011: 81-82).

4. Conclusiones

Hay un vasto cúmulo de información mejorable y sin elaborar en las páginas de este primer *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, nunca más reimpresso con sus ilustraciones hasta hoy mismo. Ciertamente, hay que situar la obra en su contexto histórico y en unas circunstancias científicas en las que predominaba el folclorismo.

El *Diccionario* de la RAE era la obra lexicográfica de referencia y todos los esfuerzos se encaminaban a mejorarla, corregirla y aumentar su caudal. Ahora que las investigaciones científicas nos per-

²⁶ La expansión del castellano por el Caribe y el continente americano fue un proceso paralelo a su difusión por el viejo reino nazarí de Granada, reconquistado en 1492, *vid.* González Jiménez (2003 y 2011) y también Alvar López (2004).

miten elaborar trabajos de otra enjundia, necesitamos personas con el tesón y la capacidad de Alcalá Venceslada para promover empresas ambiciosas, que nos permitan cerrar la etapa de la dialectología andaluza precientífica.

No obstante, algo de valioso quedará todavía en el *Vocabulario andaluz* de 1934, si se reeditó en 1951 y si en 1998 volvió a publicarse con las notas manuscritas que el autor no dejó de reunir durante su vida.

Tal vez ha llegado el momento de conocer mejor esta primera edición, tan rara en las bibliotecas y tan poco conocida y estudiada. Creemos que conviene calibrar mejor sus limitaciones y valorar al mismo tiempo la radiografía dialectal que nos ofreció a través de los incompletos y criticados datos recolectados en variadas fuentes escritas (textos costumbristas, folclóricos, narrativos, dramáticos, poéticos y periodísticos) o recogidos de viva voz de los informantes andaluces. El caudal de voces no es nada despreciable y su autor siguió el resto de su vida ampliando el primer vocabulario, del que se muestran algunas imágenes al final de este estudio. Las fotos del original mecanografiado en azul con los dibujos muestran numerosas revisiones y propuestas de corrección. Las restantes fotos con las adiciones manuscritas de su puño y letra sobre el ejemplar de 1951 rebosan de signos que son llamadas de atención a cuestiones que desea completar con nuevas lecturas y nuevos datos.

Los especialistas han situado este repertorio dialectal en la primera etapa de la dialectología andaluza y no dudan de que constituye un hito junto con las «Voces andaluzas» (1920) de Miguel de Toro y Gisbert, que ya dimos a la estampa en esta misma colección. Ni aquellas obras ni el *ALEA* ni el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (2000) de Alvar Ezquerro pueden ser ya la enseña del vocabulario de la Andalucía lingüística, porque lo impiden las transformaciones de la sociedad rural y urbana, los avances en la enseñanza, el efecto de los medios de comunicación, el desarrollo de los transportes, el turismo y demás aspectos socioeconómicos e ideológicos del primer siglo de este nuevo milenio (Alvar Ezquerro 2018: 93).

Alcalá Venceslada fue un folclorista que experimentó un verdadero interés por «las cosas del pueblo, sus costumbres y decires», de modo que su personalidad estuvo «transida por lo popular» (Caballe-

ro Venzalá 1979: 38). Era aficionado a los versos, coplas y romances populares, que imitaba en sus obras de creación. A veces sus propios escritos sirven de ejemplo que autoriza el uso de las voces andaluzas.

Por su formación universitaria y su trabajo pudo dedicarse a la investigación lexicográfica dialectal durante toda la vida. La RAE premió dos veces sus trabajos. Sin dudarle, hay que reconocerle el esfuerzo por mejorar el diccionario.

Sin embargo, perdió la ocasión de fotografiar la cultura material de la Andalucía de su época, en unos momentos en que la mecanización de la agricultura era casi desconocida y la Guerra Civil no se había producido. Despojó textos literarios y otros sin valor estético; recortó periódicos; anotó voces; encargó encuestas y realizó muchas otras personalmente; pidió papeletas lexicográficas; escribió cartas y anotó cuantas indicaciones verbales llegaban a su conocimiento. Era un coleccionista de palabras, refranes, cuentos, adivinanzas y de todo cuanto conformaba el folclore andaluz. Soñaba con incrementar y pulir el diccionario de la RAE para que Andalucía tuviera voz propia, clara y limpia entre las páginas académicas. Aunque pudiera pensarse que dedicó muchas entradas al cultivo del olivar, por vivir y trabajar en Jaén, no por eso se olvidó de registrar los nombres de artes de pesca, la caza, la ganadería, los oficios tradicionales, las herramientas de todo tipo, la cordelería, la herrería, la música, etc., etc. Dedicó todos sus esfuerzos a la empresa de ordenar alfabéticamente en un diccionario, con la limitada ortografía convencional del español, la inconmensurable variación léxico-dialectal y sociolingüística de su Andalucía natal sin disponer de herramientas científicas precisas. Sin embargo, a pesar de los reparos críticos y de las reticencias todas las ediciones de su *Vocabulario andaluz* se hallan agotadas en el momento en que escribimos estas líneas. Esto debe de significar que la obra está lejos del falseamiento de la realidad lingüística andaluza y que por ella desfilan los andaluces de los días laborables, los que trabajan y aspiran a la prosperidad económica, a la igualdad de oportunidades y a una vida digna en esta región que no es un «Far West» románico donde se localizan los hechos lingüísticos más sorprendentes.

MANUEL GALEOTE
Málaga, otoño de 2019